

Trauma colectivo: el trabajo social en la salud mental y el bienestar de comunidades vulnerables

Collective trauma: social work in mental health and the welfare of vulnerable communities

Angulo-Caicedo Amalia Paula

Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas. Esmeraldas, Ecuador.
Correo: amalia.angulo@utelvt.edu.ec
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4219-2253>

Chango-Pomboza Olga Mariana

Unidad Educativa "San Vicente Ferrer". Puyo, Ecuador.
Correo: olga.ch@vicentino.edu.ec
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-9899-9551>

Chan Fong-Solórzano Mary Alejandra

Red Ecuatoriana de Investigación en Resiliencia REIR. Portoviejo, Ecuador.
Correo: chanfongalej@gmail.com
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-0841-4995>

Ilvis-Vacacela José Manuel

Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas "Amawtay Wasi". Ecuador.
Correo: jose.ilvis@uaw.edu.ec
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5344-1086>

RESUMEN

El trauma colectivo tiene un impacto significativo en la salud mental y el bienestar de las comunidades vulnerables, provocando trastornos como el estrés postraumático, la depresión y la ansiedad. Este trauma fragmenta las redes sociales y agrava el sufrimiento y la desesperanza. Las intervenciones del trabajo social son esenciales para mitigar estos efectos, proporcionando apoyo emocional, fortaleciendo el tejido social y promoviendo la resiliencia comunitaria. En este artículo, se abordarán aspectos teóricos sobre el impacto del trauma colectivo y se analizarán las intervenciones del trabajo social desde un enfoque integral y holístico. Los trabajadores sociales abordan tanto los síntomas del trauma como sus causas subyacentes, ayudando a las comunidades a superar los desafíos y construir un futuro más saludable y cohesionado.

Palabras claves: Trauma colectivo, trabajo social, salud mental, comunidades vulnerables.

ABSTRACT

Collective trauma has a significant impact on the mental health and welfare of vulnerable communities, causing disorders such as post-traumatic stress, depression and anxiety. This trauma fragments social networks and aggravates suffering and hopelessness. Social work interventions are essential to mitigate these effects, providing emotional support, strengthening the social fabric and promoting community resilience. In this article, theoretical aspects about the impact of collective trauma will be addressed and social work interventions will be analyzed from a comprehensive and holistic approach.

Información del manuscrito:

Fecha de recepción: 05 de septiembre de 2024.

Fecha de aceptación: 11 de diciembre de 2024.

Fecha de publicación: 20 de enero de 2025.

Social workers address both the symptoms of trauma and its underlying causes, helping communities overcome challenges and build a healthier, more cohesive future.

Keywords: Collective trauma, social work, mental health, vulnerable communities.

1. INTRODUCCIÓN

El trauma colectivo es una realidad devastadora que afecta profundamente a comunidades enteras, especialmente aquellas que ya se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. Desastres naturales, conflictos armados, desplazamientos forzados y crisis económicas son eventos que dejan cicatrices físicas y profundas heridas emocionales y psicológicas. Estas experiencias traumáticas pueden fracturar el tejido social, erosionar la confianza comunitaria y dejar a los individuos sumidos en un estado de desesperanza y aislamiento.

Pavón (2024), explora cómo los eventos traumáticos afectan a las comunidades, especialmente en contextos de violencia política y desastres naturales. Su investigación se centra en la transferencia del término “trauma colectivo” desde el campo del conocimiento psicológico a la esfera social e histórica, y cómo esta transferencia plantea preguntas sobre su legitimidad y marco conceptual.

Entender el impacto del trauma colectivo es crucial para abordar los desafíos de salud mental y bienestar en estas comunidades. Este artículo se enfoca en analizar cómo el trauma afecta la salud mental y el bienestar general de las comunidades en crisis, y cómo las intervenciones del trabajo social pueden desempeñar un papel vital en la mitigación de estos efectos. A través de una revisión teórica y la presentación de estrategias prácticas, se pretende proporcionar una hoja de ruta para la implementación de intervenciones efectivas que promuevan la resiliencia y la recuperación.

Cabe destacar, que Martínez et al. (2016) han investigado el impacto de experiencias traumáticas en el desarrollo cognitivo, emocional y familiar de niños y adolescentes víctimas de violencia. En su estudio, analizó cómo el trauma afecta estos aspectos en una muestra de jóvenes de Riohacha, Colombia. Los resultados mostraron que los niños y adolescentes que sufrieron violencia

presentan un bajo desarrollo cognitivo y emocional en comparación con aquellos que no han sido víctimas de violencia.

Se explorará las barreras comunes que enfrentan las comunidades traumatizadas, identificando tanto los efectos psicológicos y físicos como las repercusiones sociales del trauma. Al profundizar en el análisis del trauma colectivo y sus impactos, este capítulo busca sensibilizar sobre la gravedad del problema y al mismo tiempo inspirar acciones concretas y sostenidas que contribuyan a la creación de comunidades más fuertes y resilientes.

2. TEORÍAS Y CONCEPTOS

2.1. Definición de Trauma Colectivo

En el campo de la salud mental y el bienestar comunitario, existen fenómenos que impactan a individuos, dejando así una marca profunda en el tejido de toda una comunidad. Estos eventos, conocidos como traumas colectivos, son capaces de transformar la estructura social, la memoria cultural y la identidad compartida de grupos enteros. A diferencia del trauma individual, que afecta a una persona y su entorno más inmediato, el trauma colectivo se extiende como una onda expansiva, tocando múltiples vidas y generaciones.

Para comprender la magnitud y las particularidades de estos fenómenos, es esencial adentrarse en la definición del trauma colectivo y distinguirlo claramente del trauma individual. Sólo así se podrá desarrollar intervenciones eficaces que sanen las heridas visibles y fortalezcan la resiliencia de las comunidades en su conjunto.

Elorza (2023) define el trauma colectivo como un evento que afecta profundamente a un conjunto de personas, desde familias y comunidades hasta sociedades enteras. Este término describe los efectos psicológicos de un evento trágico en la memoria de un grupo.

Al analizar lo expuesto por Elorza (2023), se puede apreciar que el trauma colectivo es una experiencia que afecta la vida de individuos, pero también extiende su impacto a grupos enteros, sean familias, comunidades o incluso sociedades enteras. Cuando se habla de trauma colectivo, se hace referencia a

eventos que son tan devastadores que dejan una marca profunda en la memoria y la psique de un grupo de personas. Estos eventos pueden ser desastres naturales, conflictos armados, ataques terroristas o cualquier otra situación que provoque un sufrimiento significativo y compartido.

Entender el trauma colectivo implica reconocer que la memoria del evento traumático se mantiene viva y presente en la narrativa colectiva, influyendo en las generaciones presentes y futuras. Este reconocimiento es crucial para desarrollar estrategias de intervención que se centren en la recuperación individual, así como también en la restauración y fortalecimiento del tejido social.

Para Cabrera (2023), los traumas colectivos son el resultado de complejos y ricos procesos sociales de producción discursiva, y que estos traumas tienen un carácter irrepresentable y anti narrativo.

A partir de lo expuesto, se puede decir que los traumas colectivos se entienden como fenómenos que emergen a partir de procesos sociales complejos y ricos en discurso. Esto significa que no son simplemente eventos aislados, sino que se producen y se entienden dentro de un contexto más amplio de comunicación y narrativa social. En otras palabras, el trauma colectivo está profundamente entrelazado con la manera en que las sociedades hablan sobre sus experiencias compartidas y construyen su memoria colectiva a través de relatos y discursos.

El carácter irrepresentable y antinarrativo del trauma se refiere a la dificultad, o incluso la imposibilidad, de expresar plenamente la magnitud del sufrimiento y el impacto de estos eventos traumáticos. La experiencia del trauma colectivo puede ser tan abrumadora y compleja que desafía la capacidad de ser narrada de forma coherente o completa. Este aspecto irrepresentable implica que el trauma no se puede encapsular completamente en palabras o imágenes, ya que siempre queda una parte que escapa a la representación y permanece en el ámbito de lo no dicho.

La antinarratividad del trauma sugiere que las historias sobre el trauma colectivo a menudo son fragmentadas, incoherentes o contradictorias. Estas narrativas rotas reflejan la naturaleza disruptiva del trauma, que interrumpe las historias y deja marcas indelebles en la memoria colectiva. Por lo tanto, la comprensión del trauma colectivo requiere reconocer estos límites de la representación y abordar

las complejidades de cómo las sociedades intentan dar sentido a lo que, en esencia, puede ser insensato.

Lo que hace único al trauma colectivo es su capacidad para moldear la identidad y las relaciones de la comunidad afectada. A diferencia del trauma individual, que puede ser abordado y tratado en un contexto más personal, el trauma colectivo exige una respuesta que considere el bienestar de la comunidad en su totalidad. Este tipo de trauma genera efectos psicológicos duraderos, como un sentido compartido de pérdida, miedo o desesperanza, y puede afectar cómo los miembros de la comunidad interactúan entre sí y con el mundo exterior.

Cabrera (2023), explica que los traumas colectivos son el resultado de complejos y ricos procesos sociales de producción discursiva, y que estos traumas tienen un carácter irrepresentable y anti narrativo.

2.2. Importancia de Comprender el Trauma en Comunidades Vulnerables

En un mundo donde las crisis humanitarias, los conflictos armados y los desastres naturales son frecuentes, comprender el impacto del trauma en comunidades vulnerables es más crucial que nunca. Estas comunidades, ya sea por razones socioeconómicas, geográficas o políticas, se encuentran en una posición de mayor riesgo y sufren las consecuencias de eventos traumáticos de manera más intensa y prolongada. La vulnerabilidad de estas comunidades aparte de incrementar su susceptibilidad, complica sus procesos de recuperación y resiliencia.

Estudiar el impacto del trauma en estas comunidades permite a los investigadores, profesionales de la salud y trabajadores sociales identificar las necesidades específicas y desarrollar intervenciones que puedan mitigar los efectos devastadores del trauma. Además, este conocimiento es esencial para elaborar políticas públicas que protejan y fortalezcan a las comunidades vulnerables, promoviendo su bienestar a largo plazo.

Profundizar en el estudio del trauma colectivo en comunidades vulnerables ayuda a entender mejor los mecanismos del dolor y la recuperación, brindando la oportunidad de construir sociedades más justas y compasivas. Al reconocer y abordar las heridas invisibles del trauma, podemos trabajar juntos para

transformar el sufrimiento en resiliencia y esperanza.

Cabrera (2023), destaca la importancia de comprender el trauma en comunidades vulnerables al señalar que estos traumas son el resultado de complejos procesos sociales de producción discursiva. Él argumenta que el trauma colectivo tiene un carácter irrepresentable y antinarrativo, lo que significa que no se puede capturar completamente en narrativas tradicionales; de igual manera subraya que entender estos traumas es crucial para abordar adecuadamente las necesidades de las comunidades afectadas y para desarrollar intervenciones efectivas

Borda et al. (2023), destaca que comprender el trauma en comunidades vulnerables es crucial por varias razones:

- a. Impacto Duradero en la Salud Mental: El trauma histórico y colectivo afecta profundamente la salud mental de los individuos dentro de la comunidad. Reconocer y entender estos traumas permite desarrollar intervenciones específicas que pueden ayudar a mitigar los efectos negativos en la salud mental.
- b. Resiliencia y Recuperación Comunitaria: Al comprender el trauma colectivo, se pueden implementar estrategias que ayuden a los individuos y fortalezcan la resiliencia de la comunidad en su conjunto. Esto es fundamental para la recuperación a largo plazo y para reconstruir el tejido social.
- c. Prevención de Ciclos de Violencia: Estudiar el impacto del trauma puede revelar patrones que perpetúan la violencia y el sufrimiento. Al intervenir adecuadamente, se pueden romper estos ciclos y prevenir futuros traumas.
- d. Informar Políticas Públicas: La investigación sobre el trauma en comunidades vulnerables proporciona datos esenciales para informar y diseñar políticas públicas que aborden las necesidades específicas de estas comunidades, promoviendo un entorno más seguro y saludable.

En resumen, para Borda et al. (2023), comprender el trauma es vital para promover la sanación, resiliencia y bienestar de las comunidades vulnerables, así como para prevenir la perpetuación del sufrimiento y la violencia.

2.3. Identificación de Comunidades Vulnerables

La vulnerabilidad de las comunidades ha sido una constante a lo largo de la historia, reflejando las desigualdades y desafíos que enfrentan ciertos grupos en la sociedad. Identificar a estas comunidades vulnerables es un paso crucial hacia la construcción de un mundo más equitativo y justo. Al reconocer las características que definen su vulnerabilidad, podemos desarrollar intervenciones más efectivas y políticas públicas que respondan a sus necesidades específicas.

La vulnerabilidad no es simplemente una condición inherente, sino una situación dinámica influenciada por factores económicos, sociales, políticos y ambientales. Es, por lo tanto, esencial comprender que las comunidades vulnerables sufren por falta de recursos materiales, y por el acceso limitado a oportunidades, servicios y derechos básicos.

En este contexto, la identificación de comunidades vulnerables nos obliga a mirar más allá de las cifras y estadísticas para entender las historias humanas detrás de los datos. Es un ejercicio de empatía y justicia social, que busca paliar las consecuencias de la vulnerabilidad, y abordar sus raíces estructurales.

Pizarro (2001), plantea la vulnerabilidad social como un fenómeno dominante en América Latina, destacando cómo la transición hacia economías más abiertas y el repliegue del estado han expuesto a amplias capas de la población a la inseguridad y la indefensión. A continuación, se amplían algunos de los puntos clave que aborda Pizarro (2001):

- a. La vulnerabilidad como rasgo dominante de la nueva realidad social: la vulnerabilidad social ha reemplazado a la pobreza como el principal desafío en la región. Esta vulnerabilidad se manifiesta en la falta de acceso a servicios básicos, empleo precario y la inseguridad económica.
- b. El concepto de vulnerabilidad social: según Pizarro (2001), la vulnerabilidad social se refiere a la falta de recursos económicos, como también a la incapacidad de las personas para enfrentar y superar situaciones adversas debido a la falta de redes de apoyo y oportunidades.
- c. Las dimensiones de la vulnerabilidad social: se identifican varias dimensiones de la vulnerabilidad, incluyendo la heterogeneidad

productiva, la dinámica del empleo y la precariedad en el empleo. Estas dimensiones reflejan cómo la vulnerabilidad se manifiesta en diferentes aspectos de la vida cotidiana de las personas.

- d. Nuevo patrón de desarrollo y la vulnerabilidad social: analiza cómo el nuevo patrón de desarrollo en América Latina ha contribuido a la vulnerabilidad social, destacando la importancia de políticas públicas que aborden estas cuestiones de manera integral.
- e. Heterogeneidad productiva, empleo y vulnerabilidad: examina cómo la diversidad en la productividad y el empleo afecta la vulnerabilidad social, señalando que la falta de empleo estable y bien remunerado es una de las principales causas de la vulnerabilidad.
- f. Precariedad en el empleo: se destaca el aumento de trabajos precarios, sin contrato y sin seguridad social, lo que agrava la situación de vulnerabilidad de muchas personas en la región.
- g. Política social frente a la vulnerabilidad y la pobreza: Pizarro (2001) sugiere que es crucial desarrollar políticas sociales que garanticen el empleo, potencien a las pequeñas empresas y recuperen la universalidad de la política social para enfrentar la vulnerabilidad y la pobreza.

2.4. Factores de Vulnerabilidad

En un mundo marcado por desigualdades profundas y desafíos constantes, ciertas comunidades enfrentan una mayor exposición a situaciones traumáticas. Identificar y comprender los factores que aumentan la vulnerabilidad de estas comunidades es esencial para diseñar intervenciones efectivas y justas. La vulnerabilidad no es un estado estático, sino una condición que emerge y se agrava bajo la influencia de múltiples factores interrelacionados.

Los factores de vulnerabilidad de las comunidades según Kaztman (2001) son los siguientes:

- a. Acceso a Recursos (Activos): Los recursos económicos, sociales, culturales y humanos que las personas y los hogares pueden movilizar para enfrentar situaciones adversas. La falta de estos recursos incrementa la vulnerabilidad.
- b. Estructuras de Oportunidades: Los sistemas que permiten el acceso y la

renovación de los activos, como el mercado laboral, el sistema educativo, y los servicios de salud. La debilidad o ausencia de estas estructuras aumenta la vulnerabilidad.

- c. Ciclos de Exclusión: La incapacidad de ciertos hogares para aprovechar las oportunidades de bienestar debido a la insuficiencia de recursos, lo que perpetúa la vulnerabilidad y la pobreza a lo largo del tiempo.

Aunque Kaztman (2001) no enumera explícitamente factores como pobreza, desplazamiento forzado, conflictos armados o desastres naturales, su enfoque proporciona un marco teórico para entender cómo estos elementos pueden contribuir a la vulnerabilidad de las comunidades al limitar los activos disponibles y restringir el acceso a oportunidades.

Por su parte, Espitia (2017) identifica varios factores que contribuyen a la vulnerabilidad de las comunidades ante desastres:

- a. Pobreza: La falta de recursos económicos limita la capacidad de las comunidades para prepararse y responder a desastres, aumentando su vulnerabilidad.
- b. Desplazamiento forzado: Las personas desplazadas por conflictos o desastres naturales enfrentan una mayor exposición a riesgos y una falta de acceso a servicios básicos y redes de apoyo.
- c. Conflictos armados: La violencia y la inestabilidad generadas por los conflictos armados incrementan la vulnerabilidad de las comunidades, afectando su bienestar físico y mental.
- d. Desastres naturales: La exposición a fenómenos naturales como terremotos, inundaciones y huracanes aumenta la vulnerabilidad de las comunidades, especialmente si no tienen los recursos y la infraestructura necesarios para enfrentar estos eventos.
- e. Falta de infraestructura adecuada: La insuficiencia de infraestructura, como viviendas seguras y sistemas de alerta temprana, agrava la vulnerabilidad de las comunidades ante desastres.
- f. Acceso limitado a servicios de salud y educación: La falta de acceso a servicios de salud y educación reduce la capacidad de las comunidades para recuperarse de desastres y mejorar su situación a largo plazo.

Estos factores no actúan de manera aislada, sino que se interrelacionan y

amplifican, creando ciclos de vulnerabilidad que son difíciles de romper sin intervenciones integrales y sostenibles.

Pobreza, desplazamiento forzado, conflictos armados y desastres naturales son solo algunos de los elementos que pueden aumentar significativamente el riesgo de trauma en las comunidades. La pobreza limita el acceso a recursos básicos, reduciendo la capacidad de respuesta y adaptación ante crisis. El desplazamiento forzado, a menudo resultado de conflictos o desastres, desarraiga a las personas de sus hogares, fracturando el tejido social y emocional de las comunidades.

Los conflictos armados introducen una dimensión de violencia y temor constante, donde las cicatrices del trauma pueden persistir durante generaciones. Por otro lado, los desastres naturales, intensificados por el cambio climático, exponen a comunidades enteras a pérdidas devastadoras y traumas súbitos. Estos factores no actúan de manera aislada, sino que se superponen y amplifican mutuamente, creando ciclos de vulnerabilidad difíciles de romper.

Profundizar en la comprensión de estos factores permiten empatizar con las experiencias de estas comunidades y formular estrategias integrales que aborden las causas subyacentes de la vulnerabilidad. A través de un enfoque multidisciplinario y colaborativo, es posible transformar los desafíos en oportunidades para fortalecer la resiliencia y la capacidad de recuperación de las comunidades más afectadas.

2.5. Impacto del Trauma Colectivo en la Salud Mental

El trauma colectivo deja una marca indeleble en las comunidades afectadas, transformando sus entornos físicos e influyendo en el tejido psicológico de sus miembros. El impacto del trauma colectivo en la salud mental es vasto y complejo, abarcando una gama de trastornos que pueden persistir a lo largo del tiempo y afectar profundamente la calidad de vida.

Cabrera (2023). aborda el impacto del trauma colectivo en la salud mental desde una perspectiva psicoanalítica, destacando cómo los conceptos psicoanalíticos pueden ayudar a entender el colapso de los mecanismos de inscripción y representación que caracterizan a los traumas colectivos. Según el autor citado, el trauma colectivo es irrepresentable y antinarrativo, siendo una fuerza motriz

en la construcción discursiva.

Explica igualmente que los traumas colectivos causan un colapso en los mecanismos que las personas utilizan para inscribir y representar sus experiencias. Esto significa que las personas afectadas por el trauma colectivo pueden tener dificultades para procesar y verbalizar sus experiencias, lo que puede llevar a una perpetuación del trauma.

Irrepresentabilidad y Antinarratividad del Trauma: El autor argumenta que el carácter irrepresentable y antinarrativo del trauma es una de las fuerzas motoras del trabajo de construcción discursiva. Esto implica que, aunque el trauma colectivo puede ser difícil de narrar, el proceso de intentar hacerlo es fundamental para la construcción de significado y la sanación.

Riesgos de Des-historización y Des-politización: señala que la teoría del trauma cultural puede des-historizar y des-politizar los traumas colectivos al centrarse demasiado en la dimensión narrativa. Propone que el psicoanálisis puede contribuir a disminuir estos riesgos al reconocer y abordar las dimensiones históricas y políticas del trauma.

Contribución del Psicoanálisis: El autor sugiere que el psicoanálisis puede aportar herramientas valiosas para comprender y tratar los traumas colectivos, ayudando a las personas a procesar sus experiencias y a reconstruir su sentido de identidad y pertenencia.

Los eventos traumáticos que afectan a comunidades enteras, como desastres naturales, conflictos armados, actos terroristas o epidemias, los cuales desencadenan reacciones emocionales y psicológicas que trascienden lo individual. El trauma colectivo genera una sensación compartida de inseguridad, miedo y pérdida, que se manifiesta en trastornos mentales comunes pero devastadores.

Al profundizar en el impacto del trauma colectivo en la salud mental, es crucial comprender los mecanismos a través de los cuales estos trastornos se desarrollan, y también las estrategias de intervención y apoyo que pueden mitigar sus efectos. La empatía, la atención psicológica y las políticas de salud mental adecuadas son fundamentales para ayudar a las comunidades a sanar y reconstruir su sentido de seguridad y bienestar.

2.6. El Efecto Profundo del Trauma Colectivo en la Salud Mental y bienestar de Comunidades en Crisis

El trauma colectivo, originado por eventos devastadores que afectan a grandes grupos de personas, deja una marca indeleble en las comunidades. Estas situaciones pueden incluir desastres naturales, conflictos armados, pandemias y otras crisis que trastornan la vida diaria y generan un impacto profundo en la salud mental y el bienestar de los individuos.

El trauma colectivo se diferencia del trauma individual en su magnitud y en cómo altera el tejido social de las comunidades. Afectando a las personas de manera individual, sino que también disloca las estructuras de apoyo y las redes comunitarias, exacerbando el sufrimiento y la desesperación. La sensación compartida de pérdida, miedo e inseguridad puede debilitar la cohesión social y aumentar los niveles de ansiedad y desesperanza.

Barria et al. (2023) explora cómo el trauma colectivo, especialmente en contextos de violencia política en América Latina, afecta profundamente a las comunidades. Su trabajo destaca varios aspectos clave:

- a. **Transferencia del Trauma Colectivo:** examina cómo el concepto de trauma colectivo se ha transferido del campo psicológico a la esfera social e histórica. Esta transferencia plantea preguntas sobre la legitimidad y el marco conceptual del trauma colectivo.
- b. **Fidelidad Conceptual:** El autor analiza la fidelidad de esta transferencia conceptual y su relación con la comprensión psicoanalítica temprana de los fenómenos traumáticos. Examina cómo el contexto cultural europeo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX influyó en la teorización de las consecuencias de experiencias intensas y violentas.
- c. **Neurosis Traumática:** discute la influencia del trabajo de Freud en la conceptualización de la “neurosis traumática” y cómo esta noción ha sido aplicada en el estudio de eventos históricos y colectivos.
- d. **Herramientas Psicoanalíticas:** El autor propone el uso de herramientas psicoanalíticas para comprender y criticar eventos históricos y culturales que desafían marcos tradicionales y la inteligibilidad social, como el Holocausto.
- e. **Interpretación y Representación:** sugiere que los estudios del trauma

colectivo ofrecen un enfoque único para interpretar y representar eventos que resisten las narrativas históricas tradicionales, acortando la brecha entre las experiencias psicológicas individuales y los traumas colectivos.

Entre los efectos psicológicos más comunes del trauma colectivo se encuentran el trastorno de estrés postraumático (TEPT), la depresión y la ansiedad. Estos trastornos afectan el bienestar emocional de las personas, repercutiendo en su salud física, sus relaciones interpersonales y su capacidad para llevar una vida productiva. Entre los efectos psicológicos más prevalentes del trauma colectivo se encuentran el trastorno de estrés postraumático (TEPT), la depresión y la ansiedad.

El TEPT se caracteriza por la reexperimentación del evento traumático a través de recuerdos intrusivos, pesadillas y flashbacks, que pueden paralizar a los individuos y dificultar su funcionamiento diario. La depresión, por su parte, sume a las personas en estados de tristeza profunda, desesperanza y falta de motivación, erosionando su bienestar emocional y físico. La ansiedad, con sus síntomas de preocupación constante, miedo irracional y tensión física, amplifica la sensación de vulnerabilidad y amenaza.

Las comunidades en crisis enfrentan el desafío adicional de reconstruirse en medio de un ambiente de incertidumbre y desconfianza. La falta de acceso a recursos básicos, la interrupción de los servicios de salud y la imposibilidad de obtener apoyo psicológico adecuado agravan la situación, dejando a las personas atrapadas en un ciclo de trauma y recuperación incompleta.

Profundizar en el impacto del trauma colectivo obliga a mirar más allá de los síntomas visibles para entender las raíces profundas de este sufrimiento. Es crucial desarrollar estrategias de intervención que aborden los síntomas, fortaleciendo así la resiliencia comunitaria, lo cual promueve la recuperación a largo plazo. La empatía, el apoyo continuo y las políticas de salud mental inclusivas son esenciales para ayudar a las comunidades a sanar y recuperar su sentido de bienestar.

2.7. Intervenciones del Trabajo Social

El trauma colectivo, derivado de eventos catastróficos y situaciones de crisis que afectan a comunidades enteras, requiere respuestas integrales y multifacéticas.

Los trabajadores sociales, en su rol de agentes de cambio y apoyo, desempeñan un papel crucial en la mitigación de los efectos de este tipo de trauma. Su labor se enfoca en atender las necesidades inmediatas de los individuos, impulsando el tejido social y promoviendo la resiliencia comunitaria.

Marugán (2016) propone un modelo de intervención psicoterapéutica frente al trauma que se divide en cinco fases:

- a. Estabilización Inicial: en esta fase, el objetivo es proporcionar seguridad y estabilidad al individuo afectado por el trauma. Se utilizan técnicas para reducir la ansiedad y el estrés inmediato.
- b. Recuperación de la Memoria: en esta etapa, se trabaja en la recuperación de las memorias traumáticas. Esto puede implicar la exploración de recuerdos reprimidos o fragmentados.
- c. Procesamiento Emocional: aquí se enfoca en el procesamiento y la expresión de las emociones asociadas con el trauma. Se utilizan técnicas como la terapia de expresión emocional y la arteterapia.
- d. Reestructuración Cognitiva: En esta fase, se trabaja en la reestructuración de pensamientos y creencias disfuncionales que han surgido como resultado del trauma. Se utilizan técnicas cognitivo-conductuales para ayudar a modificar estas creencias.
- e. Reintegración y Resiliencia: la última fase se centra en la reintegración del individuo en su vida cotidiana y la promoción de la resiliencia. Se fomenta la construcción de nuevas habilidades y el fortalecimiento de las redes de apoyo social.

Para abordar el trauma colectivo, los trabajadores sociales emplean una variedad de enfoques y modelos de intervención diseñados para responder a las complejidades y particularidades de cada situación. Entre estos modelos se destacan la intervención en crisis, que busca estabilizar a los individuos y ofrecerles herramientas inmediatas para enfrentar el impacto emocional del trauma; la terapia de grupo, que proporciona un espacio seguro para compartir experiencias y construir redes de apoyo entre los afectados; y los programas comunitarios, que promueven la cohesión social y la recuperación a través de iniciativas colectivas y participativas.

Aguiló & Losada (2015), presentan un modelo de intervención que se centra en

el uso de grupos como herramienta clave para abordar el trauma colectivo en comunidades vulnerables. A continuación, se muestra un resumen de ese enfoque:

- a. Concepción Histórico-Social del Ser Humano: el modelo parte de la idea de que el ser humano se construye en las relaciones con los demás. Por lo tanto, el conocimiento de lo grupal es fundamental para comprender y transformar la realidad social.
- b. Grupos como Espacio Diagnóstico y Operativo: los grupos son lugares diagnósticos y operativos por excelencia. Esto significa que los grupos ayudan a identificar problemas y también son el espacio donde se llevan a cabo las intervenciones.
- c. Intervención Comunitaria: el modelo enfatiza la importancia de la intervención comunitaria, que busca fortalecer las redes sociales y promover la cohesión comunitaria. Esto se logra a través de actividades grupales que fomentan la participación y el apoyo mutuo.
- d. Metodología ProCC: utilizan la Metodología ProCC para abordar las contradicciones y desafíos en la implementación de actividades grupales y comunitarias. Esta metodología promueve una visión interdisciplinaria y participativa de la salud.
- e. Superación del Asistencialismo: el modelo se alinea con la conferencia de Alma Ata de 1978, que aboga por una reorientación de los sistemas sanitarios hacia una visión preventiva y promotora de salud, trabajando en equipo y en interdisciplinariedad.

Este enfoque subraya la importancia de los grupos y la intervención comunitaria para abordar el trauma colectivo, promoviendo la resiliencia y la recuperación en comunidades vulnerables.

Cada uno de estos modelos de intervención ofrece un enfoque único y complementario para tratar el trauma colectivo. La intervención en crisis se enfoca en la respuesta rápida y efectiva a situaciones agudas, mientras que la terapia de grupo fomenta la expresión emocional y el apoyo mutuo. Por su parte, los programas comunitarios buscan reconstruir el sentido de comunidad y promover la resiliencia a largo plazo.

Al explorar estos enfoques, es fundamental reconocer la importancia de adaptar

las intervenciones a las necesidades específicas de cada comunidad, considerando factores culturales, sociales y económicos. La sensibilidad y el respeto hacia las experiencias y valores de las personas afectadas son esenciales para el éxito de cualquier intervención.

Profundizar en los modelos de intervención del trabajo social permite entender mejor cómo enfrentar el trauma colectivo, apreciando el impacto transformador que estas intervenciones pueden tener en la vida de las comunidades. Al fortalecer los lazos comunitarios y proporcionar apoyo emocional y práctico, los trabajadores sociales contribuyen significativamente a la recuperación y el bienestar de aquellos que han sufrido las consecuencias del trauma colectivo.

2.8. Importancia de los trabajadores sociales para abordar el trauma colectivo en las comunidades vulnerables y en crisis.

Claramunt (2023) reflexiona sobre la importancia del Trabajo Social en el contexto de comunidades vulnerables y en crisis, destaca los siguientes aspectos:

- a. Relación con los Sujetos Colectivos: expone la importancia de la relación entre el Trabajo Social y los sujetos colectivos, subrayando cómo estas relaciones pueden ayudar a fortalecer la cohesión social y promover la justicia social.
- b. Dimensiones Metodológicas y Ético-Políticas: aborda las dimensiones metodológicas y ético-políticas del Trabajo Social, identificando la necesidad de una rigurosidad teórica y mediaciones éticas y políticas en las intervenciones profesionales.
- c. Recreación de lo Colectivo: propone la recreación de lo colectivo como una estrategia clave para enfrentar las crisis y vulnerabilidades sociales. Esto implica trabajar con las comunidades para reconstruir sus redes de apoyo y promover la participación activa en la resolución de sus problemas.
- d. Intervenciones Profesionales: reflexiona sobre la construcción de la demanda y la definición de la estrategia como momentos de explicitación metodológica de las intervenciones profesionales.
- e. Luchas y Sujetos Colectivos en América Latina: menciona brevemente las luchas y sujetos colectivos en América Latina, identificando la debilidad

de los conceptos acumulados para dar cuenta de la diversidad de procesos de organización en el campo popular.

Este enfoque subraya la importancia de una intervención social que aborde las necesidades inmediatas, promoviendo la justicia social y la resiliencia a largo plazo en las comunidades vulnerables. Entonces se tiene que la importancia de los trabajadores sociales en la intervención de traumas colectivos en comunidades vulnerables radica en varias áreas clave:

- a. **Empoderamiento y Resiliencia Comunitaria:** Los trabajadores sociales proporcionan apoyo emocional inmediato, empoderando a las comunidades para que se conviertan en agentes activos de su propia recuperación. A través de su labor, fomentan la resiliencia comunitaria, ayudando a las personas a desarrollar las habilidades y capacidades necesarias para superar traumas y fortalecer los lazos sociales.
- b. **Intervención Integral y Holística:** La intervención de los trabajadores sociales es integral y holística, abordando los síntomas del trauma y las causas subyacentes. Esto incluye trabajar en la mejora de las condiciones de vida, el acceso a servicios básicos y la construcción de redes de apoyo comunitario que puedan sostenerse en el tiempo.
- c. **Acceso a Recursos y Servicios:** Los trabajadores sociales actúan como enlaces vitales entre las comunidades y los recursos disponibles, facilitando el acceso a servicios de salud mental, apoyo legal, vivienda y empleo. Su conocimiento de los recursos locales y su capacidad para navegar sistemas complejos aseguran que las personas reciban el apoyo que necesitan para recuperarse.
- d. **Promoción de Justicia Social:** Al intervenir en situaciones de trauma colectivo, los trabajadores sociales promueven la justicia social, abogando por los derechos de las personas y asegurando que se escuchen sus voces. Trabajan para eliminar las barreras que impiden el acceso a servicios y derechos, especialmente en comunidades que enfrentan múltiples formas de vulnerabilidad y exclusión.
- e. **Facilitación de la Curación Colectiva:** Los trabajadores sociales facilitan procesos de curación colectiva, creando espacios seguros donde las personas pueden compartir sus experiencias y apoyarse mutuamente.

Esto es crucial para reconstruir la confianza y la cohesión social en comunidades que han sido fracturadas por el trauma.

- f. **Prevención de Futuras Crisis:** Su intervención no se limita a la respuesta inmediata; también incluyen estrategias de prevención, educando a las comunidades sobre cómo enfrentar y prepararse para futuros eventos traumáticos. A través de programas educativos y de capacitación, fortalecen la capacidad de las comunidades para manejar crisis futuras de manera más efectiva.
- g. **Adaptabilidad Cultural y Sensibilidad:** Los trabajadores sociales operan con una profunda sensibilidad cultural, adaptando sus intervenciones a las particularidades de cada comunidad. Reconocen y respetan las tradiciones, valores y contextos culturales, lo que asegura que las intervenciones sean pertinentes y efectivas.

En resumen, los trabajadores sociales desempeñan un papel esencial en la mitigación del trauma colectivo en comunidades vulnerables, brindando apoyo emocional, facilitando el acceso a recursos, promoviendo la justicia social, y fortaleciendo la resiliencia y la cohesión social. Su trabajo integral y holístico es vital para transformar el sufrimiento en recuperación y esperanza.

3. CONCLUSIONES

El trauma colectivo tiene efectos devastadores en la salud mental y el bienestar de las comunidades en situaciones de crisis. Los eventos traumáticos que afectan a grupos enteros, como desastres naturales, conflictos armados o pandemias, generan una reacción emocional y psicológica profunda que va más allá del impacto individual. Los trastornos mentales como el trastorno de estrés postraumático (TEPT), la depresión y la ansiedad son comunes en estas situaciones, y su presencia puede debilitar la cohesión social y aumentar los niveles de sufrimiento y desesperanza. De igual manera, provoca desintegración social debido a que puede fragmentar las redes sociales y de apoyo, lo que aumenta la sensación de aislamiento y vulnerabilidad entre los miembros de la comunidad.

La prevalencia de TEPT, depresión y ansiedad es alta en comunidades que han experimentado traumas colectivos, afectando negativamente la calidad de vida de las personas. Asimismo, el estrés prolongado y los trastornos mentales también tienen repercusiones en la salud física y la capacidad de las personas para trabajar y mantener su sustento económico.

Las intervenciones de los trabajadores sociales son fundamentales, porque pueden disminuir los efectos del trauma colectivo que afecta la salud mental y bienestar de las comunidades en crisis, porque proporcionan apoyo emocional inmediato y continuo, ayudando a las personas a procesar sus experiencias traumáticas y a empezar el camino hacia la recuperación.

En este sentido, a través de la intervención comunitaria, los trabajadores sociales ayudan a reconstruir las redes de apoyo y fortalecer la cohesión social, lo que es crucial para la recuperación de la comunidad, además abordan los síntomas del trauma, sino también las causas subyacentes, como la pobreza y la falta de acceso a servicios, promoviendo un enfoque integral de la recuperación.

Cabe destacar, que mediante programas educativos y de capacitación, los trabajadores sociales fortalecen la capacidad de las comunidades para enfrentar futuros eventos traumáticos y construir resiliencia, facilitando el acceso a recursos y servicios esenciales, como atención médica, apoyo legal, vivienda y empleo, asegurando que las personas reciban el apoyo necesario para su recuperación.

En resumen, el impacto del trauma colectivo en comunidades vulnerables es profundo y multifacético, afectando tanto la salud mental como el bienestar general de las personas. Las intervenciones del trabajo social son fundamentales para mitigar estos efectos, proporcionando apoyo emocional, fortaleciendo el tejido social y promoviendo la resiliencia y la recuperación a largo plazo. El trabajo social, con su enfoque integral y holístico, es esencial para transformar el sufrimiento en esperanza y resiliencia, ayudando a las comunidades a superar los desafíos y a construir un futuro más saludable y cohesionado.

REFERENCIAS

- Aguiló, E. & Losada, A. (2015). Los grupos y la intervención comunitaria. ProCC.
- Barria, N., Pavón, D., Scholten, H., Cabrera, J., Gallo, J., Huanca, J., Letelier, A., Gurski, R., Salas, G., Caycho, T., León, A. & Ayala, J. (2023). Estudios históricos y sociales sobre el trauma colectivo. Revisitando los efectos de la violencia política en contextos latinoamericanos. *Aisthesis*, (74), 172-195. <https://dx.doi.org/10.7764/aisth.74.9>
- Borda, J., Carrillo, J., Garzón, D., Ramírez, M. & Rodríguez, N. (2015). Trauma histórico: Revisión sistemática de un abordaje diferente al conflicto armado. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 44(1), 41-49. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2014.09.005>
- Cabrera, J. (2023). Lo real del trauma colectivo: una respuesta desde el psicoanálisis a las críticas de la teoría del trauma cultural. *Atenea*, 527, 1-11. <https://doi.org/10.29393/at527-1rtjc10001>
- Claramunt, A. (2023). Recrear lo colectivo: Trabajo Social, estrategias de intervención y sus componentes ético-políticos. *Revista de Trabajo Social y Desarrollo Comunitario*, 12(3), 45-67. <https://uruguay.academia.edu/AdelaClaramunt>
- Elorza, V. (2023). Trauma colectivo: qué es, ¿qué lo causa, y como nos afecta? *Mental Health and Human Rights Info*. <https://www.hhri.org/es/publication/trauma-colectivo-que-es-que-lo-causa-y-como-nos-afecta/>
- Espitia, C. (2017). La vulnerabilidad como factor causal directo en el proceso social de materialización del riesgo en desastre. *Revista de Estudios Sociales*, 23(2), 45-67. <https://repositorio.ucm.edu.co/bitstream/10839/1865/1/Carlos%20Alberto%20Espitia%20Virg%C3%BCez.pdf>
- Kaztman, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL.
- Martínez, M., Ucros, M. & Vanegas, B. (2016). Impacto de experiencias traumáticas sobre el desarrollo cognitivo, emocional y familiar en niños y adolescentes víctimas de violencia. Tesis psicológica: *Revista de la Facultad de Psicología*, 11(1), 206-215. <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139050020012.pdf>
- Marugán, J. (2016). Las cinco fases de la intervención psicoterapéutica frente al trauma. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación para inclusión social*, 11(3), 343-353. [https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-112877/54137-103734-2-PB%20\(1\).pdf](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-112877/54137-103734-2-PB%20(1).pdf)

- Pavón, D. (2024). Colonialism, subjectivity, and psychology in Latin America. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 44(3), 191-202. <https://doi.org/10.1037/teo0000217>
- Pizarro, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL.